



Goytisolo: el amor y la nostalgia B

Goytisolo 1702 Universitat Autònoma de Barcelona

Para quien haya seguido sólo con cierta atención la trayectoria literaria de José Agustín Goytisolo (Barcelona), iniciada en 1955 con la publicación de «El retorno», no se extrañará ahora ante la aparición de este bellísimo libro titulado «A veces gran amor» (Editorial Laia, Barcelona, 1981), una casi antología de poesía amorosa del autor de «Años decisivos».

RIGOR Y MADUREZ

Aquel primer libro iniciaba un camino que el poeta ha recorrido gloriosamente durante estos veintitrés años, dándonos en cada entrega poética una prueba evidente de rigor y madurez. En todo momento el poeta ha sabido ser una especie de vigía poético e incluso una manera de conciencia moral que ha buscado «del tiempo y del olvido» para poner su voz y un dolorido y amargo sentir, sin patetismos, como una deshilachada y enhiesta bandera, ante nuestra mirada. Unas palabras escritas hace unos años por José Agustín Goytisolo pueden servir de guía para el lector. Decía el poeta: «...Quiero señalar tres normas que he preocurado fueran una costumbre en todos mis poemas. La primera es no confundir los buenos sentimientos con la buena poesía; así les ha ido a los que no han sabido o podido matizar tal distinción. La segunda consiste en no caer en cualquier tipo de formalismo temático que vuelva los escritos muy parecidos los unos a los otros, y no sólo del mismo autor, lo cual con ser grave es moneda corriente entre nosotros, sino también los

debidos a distintos pero coetáneos autores, víctimas merecidas de la moda de cualquier momento. Y la tercera es emplear, además del oficio, el artificio, la malicia literaria que sea capaz de sorprender y captar la atención de los demás y, en definitiva, de emocionarles y divertirles.»

Hasta aquí las palabras del poeta Goytisolo. Ellas aclaran totalmente su postura ante la poesía. Pero me gustaría además señalar un aspecto que apenas se ha tenido en cuenta al enjuiciar la poesía del autor de «Salmos al viento». Sin rasistar a fondo podemos encontrar muy fácilmente una intención lúdica constante en la mayoría de sus libros y que, de modo natural, aparece muy clara en «A veces gran amor». Este sentido lúdico rompe con la carga de sensiblería e incluso de cursilería y delicuescencia de toda una poesía, aparece ya en las palabras que a modo de prólogo abren el libro. Con imaginación, rigor, ironía y aspecto crítico, Goytisolo enjuicia, en charla universitaria y reproducida ahí, la poesía de amor desde los remotos orígenes hasta llegar a la consolidación de los idiomas europeos en la Edad Media. Una visión histórica, expuesta de modo clarividente, que agrieta el molde clásico de estudios parecidos

GENERACION

Si la generación, o mejor, grupo de los años cincuenta, pudo quebrar con una especie de neorromanticismo que en todo momento, desde Aleixandre a Cernuda, desde Salinas a

Guillén, se hallaba en la poesía española, la aparición de Angel González, de Gil de Biedma, de José M. Valverde, de José Angel Valente o José Agustín Goytisolo, por citar sólo unos nombres, rompe por el momento aquella línea que no se había interrumpido desde los «suspirillos germánicos» del siglo pasado. Y en «A veces gran amor» puede verse de modo claro.

Como un manual de sensibilidad sentimental y erótica, el trovador moderno, «de camisa de seda o camiseta azul de pescador», «de la espera a la melancolía», el poeta Goytisolo, cortés y descarado, amable y despechado, irónico y tierno, en gesto de amar y ser amado, dice, mejor que canta, su visión del amor, de ese gran amor, que como nos recuerda el verso del Arcipreste de Hita, sólo tiene lugar en contadas ocasiones, «a veces/sólo a veces gran amor». Un gran viento de libertad, pedido ya en su último libro, «Los pasos del cazador», y de amor es buscado siempre por el poeta en el presente, aunque ahonde en el pozo de la memoria, ya que como el autor sabe muy bien, en el mundo de lo real no existe la vuelta atrás. Optimista y amargo, este cordial —en su sentido etimológico— manual de amor, oscilando entre la pasión y la nostalgia, entre la ironía —y a veces la caricatura— y la ternura, entre el erotismo y la inteligencia, «A veces gran amor» es la muestra extraordinaria de una poesía viva, sana, traviesa, jubilosa y loca. Una prueba más que nos regala un gran poeta.

Francesc Rodón